

Fundamento y carácter de la Consejería Pastoral

Pedro Sanjaime Ph.D.

El Consejo cristiano y la psicología secular

El Consejo cristiano ha sido conocido históricamente como "cura de almas". Sin embargo, salvo excepciones, este término se ha relacionado más con los trastornos espirituales severos (supuestas posesiones demoníacas, espíritus, tormentos, pecados, melancolías, etc.) que con las problemáticas comunes y emocionales del día a día. A la vuelta del siglo XX, y con la aparición y consolidación de la psicología como ciencia del alma, surgirá el interés, especialmente, por la competencia entre psicología y teología.

Básicamente, ambos estudiarán y tratarán la misma realidad del ser humano (su mundo interior y su expresión conductual), pero desde visiones distintas. El psicólogo, desde su perspectiva secular, verá a la persona con dos elementos fundamentales: cuerpo y alma (*psique*). Mientras, el consejero cristiano, además de estos dos elementos, distinguirá un tercero que es el *pneuma* (espíritu) y que define la dimensión espiritual de la persona. El fundamento de uno y otro descansa en la visión que cada una de estas disciplinas adopta sobre el origen y la naturaleza del ser humano, las cuales determinarán la nosología de su problemática y su consecuente terapéutica.

Así pues, el Consejo cristiano parte de una visión del hombre diferenciada de la psicología. Por tanto, sus contenidos teóricos y su método de acercamiento al estudio de la persona, su pronóstico, sus recursos y su método de resolución difieren del modelo secular.

El concepto de "Cura," proviene del latín y significa: "cuidar, curar, sanar, restablecer." Es un concepto terapéutico que se orienta hacia el bienestar saludable de la persona. El alma entendida como "la esencia de la personalidad humana", se considera deteriorada y afectada por múltiples fuerzas. De ahí, la necesidad de una cura que restaure el equilibrio de su función orientadora de la persona. Alma y cuerpo se consideran como una unidad inseparable y a la vez sinérgicas entre sí. Cualquier alteración en cualquiera de ellas, reverbera en la otra.

El ministerio pastoral bíblico se orienta hacia la "cura del alma" de las personas infectadas y dañadas por el pecado y los trastornos resultantes. Su objetivo es el alma en toda su profundidad y no la superficie de las apariencias.

La base del Consejo Pastoral

El Consejo pastoral posee un fundamento histórico de incalculable valor que no siempre se ha sabido valorar ni administrar. Lo cierto es que su fundamento se nutre de tres fuentes primordiales:

- La **persona** de Dios como modelo de Consejero tanto en su naturaleza como en su trato con el ser humano.
- La **Revelación histórica** de Dios como manual instructivo de:

- 1) La propia naturaleza básica del hombre.
 - 2) Los modos de relación entre Dios y el hombre.
 - 3) Los casos concretos donde podemos estudiar y desarrollar principios universales.
 - 4) Los modos de relación entre el hombre y sus semejantes tanto en grupos como en comunidad.
- El **Espíritu Santo** como Consejero en la vida particular de la persona aplicando la obra de Cristo y guiando a sus siervos en la tarea de aconsejar.

Dios como consejero y modelo

Desde el inicio de la existencia humana aparece Dios como el diseñador de la naturaleza humana. Desde el punto de vista de Génesis 1 y 2, podemos decir que el Consejo pastoral es anterior a la caída del ser humano. En Gen. 1:28-30 y 2:16-17, encontramos a Dios **aconsejando** (dando orientación y guía, advirtiendo, instruyendo y exhortando) al ser humano en asuntos tocantes a su diario vivir. Dios es el origen del Consejo y éste surge de la realidad de un ser superior en esencia (Dios) y de un ser creado (el hombre) que entran en una relación personal. A partir de este momento, el hombre precisa los consejos de su Creador para entenderse a sí mismo, entender el mundo que le rodea y saber cómo comportarse en él.

Cuando la naturaleza humana es afectada dramáticamente por el pecado, aparece Dios tratando al ser humano y proveyendo de “cura” para su enfermedad. En ese trato, aparecen principios y métodos que forman el fundamento de la Consejería Pastoral.

JESÚS aparece ya en el A.T. como el Mesías “Consejero” (Isa. 9:6). El es también el “Buen Pastor” que conoce a sus ovejas y cuando una de ellas se pierde, la busca hasta encontrarla, la carga sobre sus hombros y la restablece en la comunidad (Jn.10). El es la resurrección y la vida (Jn. 11:25). El es el origen de que el interior del ser humano encuentre ríos de agua viva (Jn. 7:37-39), y agua que sacia la sed del alma (Jn. 4:13-14). El es también el pan de vida que satisface la hambruna del alma (Jn. 6:32-35). Jesús es el terapeuta que sana las dolencias físicas (Jn. 5:10). El es también el *iatros* (médico) que ejerce una terapéutica (*therapeia*) sanadora en las personas (Luc. 9:11; cp.7:21; 5:31). El es el “Parakleto que está **con** vosotros” pero que promete la venida de “otro Parakleto que estará **en** vosotros para siempre”(Jn. 14:15ss). Jesús señala que el mal de la humanidad está en el corazón, en el interior del alma que vive esclavizada a múltiples adicciones. Jesús se sitúa como el que puede dar libertad a dicha esclavitud (Jn.8:31-32). Jesús cura el cuerpo pero su mayor interés es curar el alma (Mat.9: 1-6).

El papel de la Biblia en la Consejería Pastoral

La Consejería Pastoral surge del **análisis** de la Revelación y de la **aplicación** sabia en la vida de personas que Dios ha salvado para perfeccionarlas hasta la madurez en Cristo (Efesios 4:11-16). La misma Revelación reclama que su contenido inspirado por Dios es útil para enseñar, corregir, redargüir instruir en justicia y equipar a toda persona de Dios para toda buena obra (2ª Timoteo 3:16-17).

El Antiguo Testamento nos provee, como dice Pablo (1ª Corintios 10:6), de un ejemplo (modelo) para la Consejería Pastoral y nos da la clave para entender la naturaleza humana. Cualquier teoría que ignore los **sucesos dramáticos** de Génesis 1 al 3, se aparta del Consejo Pastoral para convertirse en una teoría humanista. En consecuencia la concepción sobre la naturaleza humana determinará la terapia a aplicar para corregir los trastornos humanos del alma.

La Biblia no es un manual de psicología, pero sí un **manual de Consejería bíblica** de donde extraemos principios teóricos y métodos de aplicación. La Biblia es el libro de Dios para la vida y vida en plenitud (Juan 10:10). Esta vida no es sólo para la eternidad o para la dimensión espiritual, afecta a todas las dimensiones de la persona, su funcionamiento cognitivo, su sistema emocional, su estado físico-biológico, sus hábitos conductuales y sus relaciones sociales.

El “Otro Parakleto”, el Espíritu Santo

El Espíritu Santo habita en el espíritu humano cuando la persona se identifica con Cristo. Su presencia es dinámica y su objetivo es el de *enseñar, aconsejar, exhortar, confortar, confrontar, guiar, regenerar, producir amor, gozo, paz, paciencia, comprensión, bondad, fe, seguridad, paz mental, identidad, renovación del pensamiento, contacto con la realidad, equilibrio en la conducta*, etc. Por una parte significa un consuelo para la persona, y por otra parte significa un conflicto. (Gálatas 5:16-17).

El Espíritu Santo es el único Ser que conoce la extensión de la profundidad del corazón humano. Ninguna técnica humana puede llegar a examinar la profundidad, no sólo consciente sino también subconsciente, del corazón humano (Salmo 139) como el Espíritu Santo. El Consejo cristiano intenta mirar el corazón humano desde la perspectiva de Dios. De ahí que deba producirse una dependencia entre el consejero humano y el Espíritu Santo.

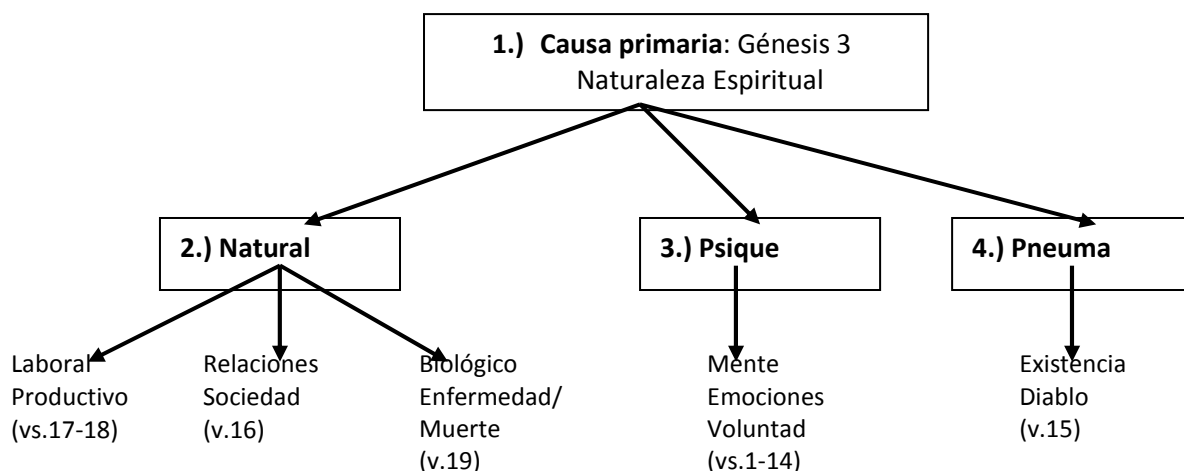
La presencia del Parakleto inaugura una nueva etapa en la atención personal pastoral.

La integralidad del Consejo cristiano

A partir de Génesis 3 hemos de hablar de una consejería de “**crisis**” en la existencia humana. Por causa del pecado, el ser humano va a encontrar unas fuerzas internas y externas que le superan y esclavizan hasta el punto de la irracionalidad y que le harán perder aquel **estado de bienestar** que reflejan Génesis 1 y 2.

Debemos notar **diferentes causas** de la problemática humana. Cada una de ellas tiene o puede tener una incidencia particular en un determinado problema y necesita ser considerada. En el gráfico siguiente se ilustra cómo la causa última, originaria de la problemática humana es de carácter **espiritual** (nº1) debido a la consternación del pecado y su efecto sobre todas las estructuras vivas terrestres (C.P. Rom 8:19-23). Por ello, el objetivo final de todo Consejo cristiano debe ser el de guiar adecuadamente a la persona a restaurar su relación con Dios. Pero, en una segunda línea encontramos las

causas **derivadas del mundo bajo los efectos del pecado** tal como Dios las remarcó y que pueden ser de carácter natural (2) o metafísico (3 y 4).



Cualquier dimensión de la persona que se vea afectada puede tener una repercusión inmediata en las demás dimensiones. La persona es una unidad integral y dinámica; por tanto, al considerarla se deben tomar en cuenta todos los factores que la afectan.

La Paraklesis como modelo para la Consejería Pastoral

• Definición del término y su uso en el AT:

La **Paraklesis** surge del término "*para-kaleo*", "*para*" al lado de y "*kaleo*", llamar, hablar. **Tanto** "*parakaleo; paraklesis; o paracleto*", indican: una llamada al lado de uno mismo con un fin determinado.¹ Es un encuentro intencional, buscado y necesitado con un objetivo ministerial.

En la LXX el término *parakaleo* traduce el hebreo *nāham /niham* y su significado es: “ser motivado y consolado en la aflicción” (Salmo 119:50), en el duelo de la muerte (Gen. 37:35). También es parte del ministerio profético de traer consolación al pueblo de Dios (Isa. 40:1). La expresión se usa también para referirse a Dios en su calidad de compasión, acercamiento a la persona (Salm.135:14; Deut. 32:36). Esta compasión de Dios es la respuesta al “llamado y clamor” de su pueblo (Jueces 2:18)².

Donde *parakaleo* es usado por otros equivalentes hebreos, también significa animar, fortalecer (Deut. 3:28; Job 4:3). Influenciar a otra persona (Deut. 13:6) y guiar con compasión (Ex. 15:13).

¹ A Greek English Lexicon of the New Testament. Joseph Henry Thayer, Pags. 482-483

² The new International Dictionary of New Testament Theology, Vol. 1, Colin Brown, p.569

El término *niham* “literalmente significa provocar de nuevo la respiración, liberar. La palabra presupone un **estado de presión y ansiedad**. Pero cuando viene la consolación (*niham*), la persona puede volver a respirar”. Este término aparece frecuentemente con el prefijo *min*, “fuera de”. Por ello, la consolación de Dios es el poder que saca a las personas fuera de las situaciones de opresión y confusión (Gen. 5:29; Salm 86:16-17)³.

La consolación de Dios no es ensartar palabras vacías sino el de **guiar** a la persona para que pueda “respirar espiritualmente de nuevo”, proveer nuevos horizontes para la persona recobre fuerza, ilusión y esperanza. La *Paraklesis* de Dios apunta hacia la sanidad, guía a la persona hacia un nuevo estado de cosas (madurez) y se produce el *shalom* de Dios en su corazón. Isaías expresa este principio: Isa.57:17-18.

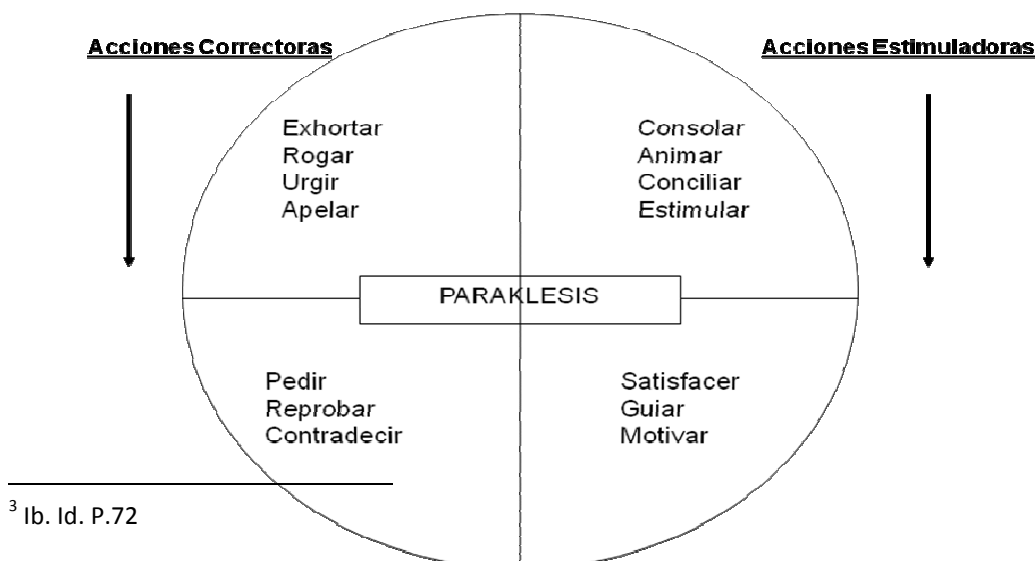
- **La Paraklesis en el NT:**

Cuando Pablo escribe a los Romanos (1:11-12) dice que anhela verlos para ministrarles algún don espiritual para que sean consolidados y que esto sea para **consuelo mutuo** (*symparaklethenai*) por medio de la fe del otro y para sí mismo. Para él, la *Paraklesis* era parte vital de su ministerio y de la vida de la iglesia hasta tal punto que esta actividad pastoral aparece prácticamente en cada una de sus cartas y en sus modos de pastoral hacia sus colaboradores (Hechos 15:30-31; 20:2).

Parakalein puede enfocar una diversidad de situaciones y condiciones. La traducción varía según el contexto y la condición de la persona. A veces es exhortación, a veces es consuelo, en otra amonestación, u otra advertencia y en otras ocasiones varios aspectos a la vez.

El mismo Pablo usó la *Paraklesis* en una gran variedad de contextos pero siempre ligados al ejercicio pastoral de su ministerio.

En el gráfico siguiente se puede apreciar la **unidad de propósito y la diversidad de funciones** que ejerce la *Paraklesis*. Las acciones correctoras son aquellas que llaman a la persona a modificar un comportamiento, actitud o sentimiento degenerativo. En cambio, las acciones estimuladoras son las que pretenden fortalecer a la persona y proveen recursos y valores que le motiven a seguir adelante según las líneas maestras de la Revelación de Dios.



³ Ib. Id. P.72

- **Paraklesis es en Cristo, en su gracia y realidad:**

Pablo indica que la **Paraklesis** es en Cristo y su obra en la vida del creyente (2ª Tesalonicenses 2:16-17). Si esto falla deja de ser **Paraklesis** y se convierte en otro tipo de consejo que, por muy bueno que sea, no es el consejo de Dios. La **Paraklesis** no arregla a la persona para que siga funcionando, lo que pretende es ayudarla a madurar para que desarrolle una mente crítica y una conciencia despierta ante Dios para vivir en la libertad de Cristo. El objetivo de la **Paraklesis** es el de traer fruto espiritual y no teoría ortodoxa (ideología). Su pretensión es guiar al creyente en la correcta relación e intimidad con Dios, su Padre.

Si de verdad queremos hacer **Paraklesis** (cura de almas o consejo pastoral), no tenemos otra alternativa que usar los métodos y modos de Dios. Ya que, cualquier encuentro *paraklético* es un encuentro donde el consejero interviene como "mediador," no de la salvación, sino de la correcta interpretación de la Palabra de Dios en su proceso de producir santificación en la vida de la persona aconsejada. El hacer bien esta tarea es una gran responsabilidad de todo pastor o consejero. Su función debe sintonizar con la acción de Dios por medio del Espíritu Santo que mora en la persona aconsejada, con la Palabra revelada a la cual puede referirse objetivamente ya que esta es *"útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en justicia, a fin de que el hombre/mujer de Dios sea perfecto (completo) equipado para toda buena obra."* (2ª Timoteo 3:16).